

Maya Plisétskaya



La muerte del cisne

Maya Mijáilovna Plisétskaya nació en Moscú el 20 de noviembre de 1925. Se inició en el mundo de la danza a la edad de 3 años en la Escuela de Danza de Moscú y, a pesar de un difícil ambiente familiar (su padre Mijaíl Plisetski, fue ejecutado por orden de Stalin en 1938 y su madre, la actriz Rajil Messerer, judía, deportada con su hermano al Gulag), destacó rápidamente en la escuela del Teatro Bolshói, bajo la influencia de sus tíos Asaf y Sulamith Messerer, bailarines de ese teatro, compañía a la que se unió Maya en 1943 y de la que se convierte en primera bailarina con solo 18 años; comenzó su carrera profesional interpretando *La muerte del cisne*.

Después de años de veto, emprendió giras internacionales durante las que visitó países como Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Italia (donde fue directora del Ballet de la Ópera de Roma), Argentina (actuó con éxito clamoroso en el Teatro Colón y en el Teatro Juan de Vera, de la ciudad de Corrientes, en 1975–1976 adonde regresó en varias oportunidades) y en España (donde dirigió la Compañía Nacional de Danza), que le permitieron conocer y colaborar con grandes personalidades y obtener reconocimiento internacional en los más importantes teatros.

Se atrevió a romper la rutina soviética incorporando danza moderna y trabajando con los coreógrafos Alberto Alonso, Maurice Béjart y Roland Petit, que crearon varias piezas para ella como *Carmen*, *Isadora* y *La rose malade*.

Poseedora de un soberbio *port-des-bras*, su interpretación del doble rol de Odette–Odile en *El lago de los cisnes* así como de la *Muerte del cisne* son vistas por algunos como únicas. Ha sido una incomparable intérprete de Kitri en *Don Quijote*, *La noche de Valpurgis* y *Raymonda*. En cambio, fueron muy esporádicas sus actuaciones como Giselle y Aurora de *La bella durmiente*. En Rusia fue aclamada en el ballet *Carmen Suite* con coreografía del cubano Alberto Alonso, hermano de Fernando Alonso, y en la coreografía de Maurice Béjart del *Bolero* de Ravel.

Recibió numerosas distinciones, tanto en Rujsia como en muchos países (Francia, España, Japón, etc) destacándose su nombramiento como Doctora *honoris causa* por la Universidad Lomonosov de Moscú y la Sorbona de París y el premio Príncipe de Asturias.

En 1993 adquiere la nacionalidad española; ella y su marido el compositor Rodión Shchedrín contribuyeron a la creación y mantenimiento de un archivo documental sobre la trayectoria de ambos, un museo sobre la danza clásica y la composición musical; organización de concursos de danza clásica; cursos, charlas, conferencias y demás acontecimientos educativos relacionados con el ballet clásico y/o la composición. En 1995 publicó en París, con Gallimard, su autobiografía. Habla allí con sinceridad acerca de su vida, de forma clara y concisa. Y les da un consejo a las futuras generaciones: “No os rindáis, por lo que más queráis no os rindáis hasta el último momento. Incluso los regímenes totalitarios acabaron derrumbándose a causa de la perseverancia, el credo y la determinación. Mis victorias solo se basaban en estos principio”.

Visitante exitosa en Buenos Aires, le dice a l crítico Napoleón Cabrera en 1979: “Nunca recibí de un público la muestra de cariño que me entregó Buenos Aires en mis primeras dos visitas. Viví momentos de ensueño, de esos que justifican cualquier esfuerzo y realzan la existencia de cualquier artista. Me entendí a las maravillas con ese público. En 1978 tuve la desgracia de enfermarme y el contacto quedó interrumpido, sin culpa de nadie. Fue como si se hubiera abierto una grieta y por ella se colaron desconfianza, mentiras y descortesías incomprensibles. ¿Qué pasó?”.

Maia trabajó durante varios años en España, en el periodo de finales de los años 1980 y principios de los año 1990, dirigiendo la compañía de ballet nacional de este país. En el año 1991, el rey Juan Carlos le otorgó la Medalla de Oro de las Bellas Artes de España y la Real Orden de Isabel la Católica. Bailó durante casi 60 años, muchos de ellos en el Bolshói y hasta el fin de su vida se dedicó a la promoción de la danza. Murió de un infarto el 2 de mayo de 2015, en Munich.

Es recordada como uno de los símbolos indiscutibles de la danza clásica, fue la *prima ballerina assoluta* de una generación que incluyó a Margot Fonteyn, Alicia Alonso e Yvette Chauviré.



Maia Plisetskaya en *Carmen*